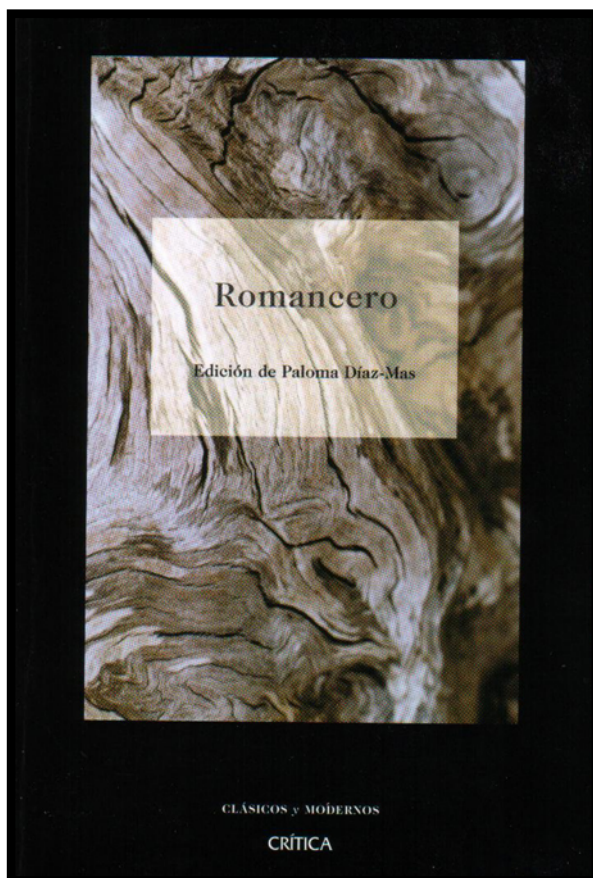


Díaz-Mas, Paloma, ed. *Romancero*. Clásicos y modernos. Barcelona: Crítica, 2006. 437 págs. ISBN 84-8432-696-9.

Reviewed by Filomena Compagno  
Terracina



El romancero es uno de los géneros literarios más importantes de la literatura española. Los romances nacieron en la Edad Media para ser transmitidos sobre todo oralmente; sin embargo se han conservado también en fuentes escritas importantes, como el *Cancionero general de Hernando del Castillo* en su edición de 1511, en el cual aparecen en el apartado correspondiente, o más reducidas como los pliegos sueltos.

Conocemos diferentes tipos de romance que acogen asuntos muy distintos: además del tipo heroico y caballeresco, hay los de amor, los históricos, hasta los fantásticos.

Numerosos han sido los estudios y las ediciones críticas sobre el romancero hasta ahora. La edición de Paloma Díaz-Mas que vamos a presentar resulta ser muy interesante.

En su *Prólogo* (7-33) la estudiosa aborda algunas cuestiones fundamentales: la explicación del género literario del romance, su transmisión, los criterios de elección de los textos editados y las ediciones críticas más importantes.

Por lo que atañe al género, Paloma Díaz-Mas subraya los dos hechos siguientes:

a) por ser el romance principalmente oral, es casi siempre anónimo y sujeto a muchísimas manipulaciones;

b) su estructura métrica es mucho más compleja de lo que se piensa, porque el romance además de ser muy a menudo un conjunto de versos octosílabos, con rima asonante en los versos pares, quedando sueltos los impares, está caracterizado también por fluctuación en los versos, que pueden oscilar del hexasílabo a versos más largos que el octosílabo, aun con formas de pie quebrado y rimas consonantes.

Los primeros textos fueron publicados por estudiosos portugueses entre 1843 y 1880; en España, los pioneros fueron Manuel Milà i Fontanals y Ramón Menéndez

Pidal y su mujer, María Goyri. Los testimonios más antiguos de romances escritos son de principios del siglo XV y se nos han transmitido porque alguien los apuntó en unos papeles. Esto no quiere decir que el romancero, como género poético, no existiera antes. Es el caso principalmente de los romances de carácter épico o histórico. A partir del siglo XV aparecen romances en importantes cancioneros cortesanos, como el *Cancionero de Estúñiga*, y musicales como el *Cancionero musical de Palacio*, donde hay *glosas y contrahechuras*. Sin embargo, fue la imprenta en el siglo XVI que produjo la mayor difusión escrita, aun a través de los pliegos sueltos. En los siglos XVI y XVII los poetas cultos compusieron romances imitando los populares, y en torno a 1580 surgió el *romancero nuevo*, cuyos principales cultivadores fueron Luis de Góngora o Lope de Vega. Sin embargo, el romancero vulgar ha seguido imprimiéndose hasta el siglo XX.

Por lo que concierne la procedencia geográfica, Paloma Díaz-Mas está de acuerdo con Ramon Menéndez Pidal sobre el hecho de que el romance fue apreciado antes en la corte de Aragón que en la de Castilla.

Los textos de la antología proceden todos del romancero *viejo*, es decir, de romances de supuesto origen medieval, y son muy distintos por lo que concierne la temática, la extensión, los procedimientos expresivos, la difusión y las fuentes. Ellos proceden de fuentes escritas, como los pliegos sueltos, los cancioneros impresos y algunos manuscritos.

Después, la estudiosa nos señala las ediciones críticas más importantes, a partir de un par de antologías del siglo XIX, la de A. Durán y la de F. J. Wolf y K. Hofmann, hasta las ediciones de G. Di Stefano y de P. M. Piñero, y algunos catálogos más recientes. Nos señala también que hay otra edición de la antología que presentamos, más completa y publicada ya en 1994 para la misma Editorial Crítica. Nos abastece también muchas referencias bibliográficas.

El *Prólogo* se acaba con cuatro breves pasajes críticos, procedentes de obras citadas.

Cabe señalar que a lo largo del mismo *Prólogo* hay las portadas de algunas ediciones antiguas del romancero.

La antología se abre con los romances de tema épico (números 1-27), agrupados en torno a la figura de un héroe, como el Cid, Bernardo del Carpio y Fernán González.

Siguen los romances de tema histórico (28-36), por orden cronológico de los acontecimientos tratados, y los fronterizos (37-44), que cuentan la historia de la lucha de frontera entre cristianos y musulmanes. A continuación, hay un apartado de romances sobre la “materia de Francia” (45-61). Siguen los romances novelescos (62-93), los más numerosos y de muy diferente asunto. La antología se acaba con algunos romances bíblicos (94-96) y clásicos (97-101). La estudiosa no incluye romances de tipo religioso por no ser pertenecientes al romancero viejo.

Numerosas son las notas al pie diseminadas a lo largo de toda la antología. Cierra el volumen un Índice de Notas y un Índice de Títulos y Primeros Versos.

En conclusión, Paloma Díaz-Mas en su edición del romancero trata los aspectos más importantes de este género literario en una edición exhaustiva, y nos abastece una selección de textos de diferentes temas y registros, comentada y anotada, fácil de consultar y por supuesto útil no sólo para los especialistas sino para un público más amplio.